

## HOMILÍA FUNERAL HERMANO LUIS MARÍA LÓPEZ DE DICASTILLO

Irun. La Salle-enea 15.10.2018

Hno. Juan Carlos Orús, Visitador Auxiliar.

Textos de la liturgia de la Palabra: Eclesiástico 15,1-6; Mateo 11,25-30

Anai Luis Mari-ren senide maiteok, salletar eta lagunok.  
Estimados lasalianos, amigos y familiares del H. Luis María.

Esta tarde otoñal nos hemos reunido en torno a la mesa pascual en memoria de nuestro Hermano Luis Mari, que ya ha partido hacia el Padre; lo hacemos aquí, en esta nuestra casa de Salle Enea, en la que él siguió toda su formación inicial, en esta iglesia en la que emitió sus primeros votos, comprometiendo su vida como Hermano de las Escuelas Cristianas.

Los que nos confesamos creyentes en Jesucristo, no aceptamos el hecho de la muerte sólo por su evidencia biológica sino que nuestra fe nos da el valor de mirar a la muerte cara a cara, y hasta de hablar de ella, llamándola, como hacía san Francisco de Asís, "*la hermana muerte*". Porque la muerte, para el creyente, es un paso hacia el encuentro definitivo y pleno con Dios y los hermanos; paso que vamos preparando cuando vamos muriendo a nuestro pequeño "yo" y nos vamos haciendo "personas para los demás"; cuando sabemos descubrir que el bien, la honradez, la apertura a Dios, son ya semilla de eternidad. En palabras del Papa Francisco, "*La muerte no tiene la última palabra sobre la suerte del ser humano porque el hombre está destinado a una vida sin límites*".

*Recordar a las personas que ya no están entre nosotros, celebrar y hacer memoria de toda una vida nos lleva a expresar la certeza de que la muerte no es el final, es "la hermana muerte", que nos devuelve, en la vida plena, al abrazo maternal de nuestro Dios.*

*Por eso nuestra plegaria hoy celebra que nuestro Hermano Luis Mari goza ya de esta vida nueva y definitiva.*

Gure artean jada ez diren pertsonak gogoratzeak, haien bizitza osoa gogora ekarri eta ospatzeak, heriotza behin betiko amaiera ez dela aitortzera garamatza: "*arreba heriotzak*" itzultzen gaitu gure Jainkoaren maitasunezko besarkadara, bizi betetasunean.

Horregatik, gaurko gure otoitz honetan, gure Anai Luis Marik bizitza berri eta betikoa gozaten ari dela ospatzen dugu.

Nacido en Sestao en 1926 (en aquella cuesta de la Iberia que tan cercana seguía en sus recuerdos), en el seno de una familia numerosa, ingresó a los 14 años en esta Casa de Irún, donde completó su formación básica lasaliana.

Tras dos cursos, de 1945 a 1947, de experiencia comunitaria inicial en el popular Despartidero de Zaragoza, se trasladó a La Salle de Donostia por tres cursos y después realizó, durante dos cursos, su primera estancia en el colegio San Marcial de Irún. Pronunciaría los Votos perpetuos en Bilbao, a los 25 años. Regresa a Zaragoza en 1952, integrándose durante seis años en el centro y comunidad de Montemolín y cursando allí su licenciatura en Historia.

Vuelve en 1958 a San Marcial para una estancia de seis años, pasando luego otros ocho años en Eibar-Azitain (donde fue Subdirector), y seis a continuación en Bilbao, en el colegio de Santiago Apóstol de Bilbao (hasta su cierre en 1976) y en Deusto. Pasa después 16 años en Donostia, tres de ellos como Secretario Distrital, interrumpidos por estancias en Salle Enea y en Andoain. En 1998 pasa definitivamente a la Sagrada Familia de Irún, donde ha residido estos últimos veinte años, contento y agradecido por el ambiente de la casa, como alguna vez solía expresar. Gracias, sin duda, a todos los Hermanos y personas de la Casa que os habéis hecho uno con Jesús en vuestro servicio y cercanía cariñosas: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”*.

Son palabras que Jesús nos dirige hoy a través del evangelio. Dios ha querido revelarnos por medio de Jesús el sentido profundo de la vida, una verdad que permanece oculta para los sabios y entendidos, al alcance de la gente sencilla y de fe: sólo el amor es más fuerte que la muerte. Por eso celebramos ahora la victoria de la fe y de la vida sobre la muerte.

*Nuestro Hermano ya goza sin límites del gozo, de la paz y del amor, como don de Dios. Este es el verdadero significado de la resurrección, nueva creación, obra de la ternura de Dios en nosotros. Desde esta fe podemos ir entendiendo que "su yugo es llevadero y su carga ligera", como hemos escuchado.*

Gure Anaia, Jainkoaren dohain diren bake eta maitasunaz ari da gozatzen, mugarik gabe. Hau da berpiztearen egiazko esanahia, kreaio berria da, Jainkoaren egintza harrigarria. Fede honetatik joan gaitzke ulertzen entzun dugun hori: *“nire uztarria eramanneraza dela eta nire zama arina”*.

Futbolista excelente, fuerte y ágil, atletizale de corazón, hasta el final, su larga trayectoria ha estado siempre marcada por su conciencia de fidelidad a los deberes y quehaceres que como religioso, educador, secretario... tenía personalmente, así como a los que la comunidad se marcaba en su proyecto comunitario; a todo ello se entregaba de lleno, de forma escrupulosa a veces; basta recordar su período como bibliotecario en Eibar, sus trabajos como secretario provincial (especialmente en la elaboración de las actas de los consejos de distrito), incluso su no tan lejana preocupación por la presencia de los Hermanos en la capilla... Es comprensible por ello que, en sus últimos años, los momentos lúcidos de conciencia de su “cabeza rota” le hiciesen sufrir lo suyo.

Sin duda que su espíritu de observancia y su fidelidad le ayudaron a alcanzar la sabiduría, su apoyo y alimento para la tarea educativa. A lo largo de todo su itinerario como educador en los distintos lugares por donde pasó, Luis Mari fue un profesor enormemente concienzudo, de gran inteligencia y conocimiento, y sus materiales gozaban de exquisita preparación y organización, en bien de los alumnos, especialmente cuando, en San Marcial y Eibar, preparaba a los alumnos que se presentarían al Examen de Reválida Elemental.

Exigente y detallista, pero también cercano, era maestro que sabía ayudar y animar a cada alumno de la manera más adecuada a su situación y necesidades, poniéndose a su altura. Como lo supo hacer, en sus años en esta comunidad, con su Hermano y amigo Jesús Aramburu: siempre cercano y atento, preocupándose por sus necesidades personales, reclamando la atención hacia él, si lo consideraba necesario. Grande habrá sido, sin duda, el abrazo que se habrán dado los dos en la presencia de Dios.

La Palabra de Dios que hemos escuchado sale a nuestro encuentro para darnos respuesta no solo ante el misterio de la muerte, sino también ante el misterio de la vida; respuesta en clave de

fidelidad y confianza, de sencillez y gozo de vivir, de entrega y dedicación hasta el cansancio, de amor sin medida por el hermano y el necesitado... Es una llamada a situar nuestras vidas desde el corazón mismo de Dios, donde se encuentra la verdadera sabiduría.

*Dios Padre nos ha concedido la gracia de la vida de nuestro Hermano Luis Mari, que seguirá en nuestra memoria y en nuestros corazones, ayudándonos a seguir entregando nuestra vida a la construcción del Reino de Dios desde la fidelidad y el celo.*

Jainko Aitak Anai Luis Mariren bizitza oparitu digu; gure oroimenean eta gure bihotzetan jarraituko du, eta lagunduko digu Jainkoaren Erreinuaren alde gure bizitza ematen, leialtasunez eta apostolugar sutsuz.

Gracias, Hermano, por este camino compartido, y por ofrecernos una forma auténtica de ser hijo de Dios, una historia convencida y convincente del seguimiento de Jesús desde la Salle.

Hoy, festividad de Santa Teresa de Jesús, puedes, mejor que nunca, hacer tuyas sus palabras:

*“Vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puse en él este letrero:  
que muero porque no muero.*

*Muriendo, el vivir  
me asegura mi esperanza:  
Muerte donde el vivir se alcanza,  
no te tardes que te espero,  
que muero porque no muero.”*

Egun handira arte, Luis Mari!